



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

INVESTIGACIONES
AGRECE
DE LA HISTORIA
DE ESPAÑA

DOZY

2

A-3
23
B. P. A. G.

JUSTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

INVESTIGACIONES

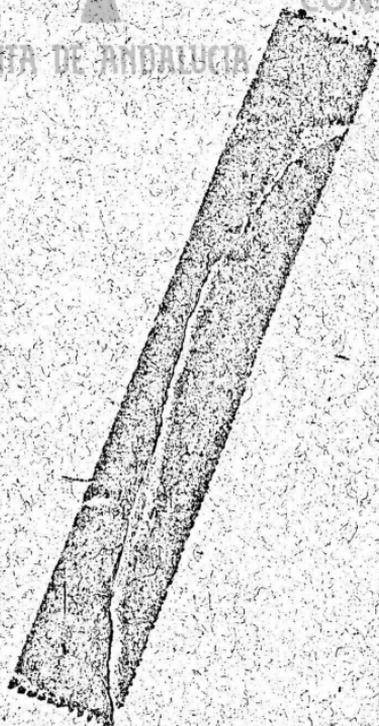
ACERCA DE LA

HISTORIA Y DE LA LITERATURA DE ESPAÑA.

P. C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERIA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



**BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA**

Est. A-3

Tabl. 2

N.º 3



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalite
CONSEJERÍA DE CULTURA



INVESTIGACIONES
ACERCA DE LA
HISTORIA Y DE LA LITERATURA
DE
ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

FOR

R. DOZY

traducidas de la segunda edicion y anotadas por

D. ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ,

DR. EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. Alhambra y General

CONSEJERIA DE CULTURA

Donativo del Sr. Conde de

Romanones á la Biblioteca

de la Alhambra. 1902

TOMO II.

SEVILLA.

Administracion de la Biblioteca
científica-literaria. Moro, 12,

MADRID.

Librería de D. Victoriano Sua-
rez, Jacometrezo, 72.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Menos variado que el primero, aunque más interesante, si cabe, por las materias de que se ocupa, este segundo tomo puede considerarse dividido en tres partes, á saber: el Cid segun los documentos modernos, extractos del Siradj-al-moluc y los normandos en España.

El estudio de Rodrigo Diaz de Vivar, asunto siempre palpitante y nunca antiguo para los españoles, de lo que es una prueba el juicioso trabajo que de la representacion política del Cid en la epopeya, acaba de publicar el profesor de la Institucion libre de enseñanza D. J. Costa, el estudio del Cid, parte la mas interesante de este tomo, divídelo el eminente orientalista muy atinada-

mente en tres partes: las fuentes, el Cid de la realidad y el Cid de la poesía, á las cuales precede una brevísima introducción, encabezada á su vez por las palabras de Gil Vicente

*«decidme por Dios, señor,
quién sois vos?»*

pregunta en que, á nuestro juicio, se condensa todo el pensamiento del señor Dozy y á la cual, perdónesenos lo atrevido de la afirmación, acaso no logra darse satisfactoria respuesta. Al preguntarse en la introducción de su estudio, qué es el Cid? por qué su historia ha sido el tema favorito de los poetas de la edad media?, en qué difiere el Cid de la tradición, de el Cid de la historia? dá, á nuestro entender, equivocadamente, más valor á la segunda que á la primera, y considera la realidad y la poesía como términos antagónicos, siendo así que la poesía no es lo contrario de la realidad, sino una realidad más rica, más completa, más llena y que en ella, más que en la historia misma, es necesario estudiar para responder á la pregunta que tan hondamente ha preocupado al distinguido orientalista. Y

VII

nos permitimos esta observacion al principiar este prólogo, llamado por más de un motivo á ser más corto de lo que deseáramos, porque este modo de ver trasciende á toda la obra, y preocupado con él vá el autor disponiendo suavemente y sin apercibirse una solucion al problema, menos acertada de lo que debiera esperarse de su claro ingenio. Juzgando sin duda la genialidad de nuestra nacion por nuestra degradacion presente, á que el fanatismo religioso y la ignorancia de una parte y la conversion de nuestra cualidad de indómitos en ingobernables nos ha traido; y, apasionado á su vez por su amor á los árabes, ha procurado empequeñecer la figura del Cid, sin observar que ni ha acertado á comprender lo que este significa, ni aun los notabilísimos testos arábigos con que enriquece nuestra historia, justifican su estremado afan de crítica y de singularidad.

En efecto, en el relato de Ibn-Basam sobre *la conquista de Valencia por el enemigo y de la vuelta de los musulmanes á esta ciudad*, relato que se encuentra en el capítulo sobre Ibn-Tahir del tomo tercero de la Dajira, obra del citado autor y primera fuente que examina el señor Dozy, preséntase á Rodrigo

VIII

como un traficante de esclavos, hombre sin fé ni ley, que no respeta los tratados y que por solo placer, cuando no por barbárie, alanceaba á las jóvenes y quemaba á los principales personajes de Valencia, pretendiéndose por medio de estos datos tan fehacientes, cuanto que la historia se escribió solamente diez años despues de la muerte del héroe, y aun con referencia á una persona que conoció á Rodrigo, enseñar á los españoles, desvanecidos acaso con la decantada caballeridad de su campeador, cual era el verdadero Cid de la *realidad*, y como la poesía es solo un caprichoso prisma que descompone la luz y altera los colores, que hace lo blanco negro, como decirse suele, y de vanas sombras, espantosos gigantes. El Cid de Ibn-Basam será en todo caso, como el señor Dozy puede comprender, el Cid pintado por el enemigo; pero aun así, cual fuera la importancia de éste, y como no era un hombre que solo peleaba por tener de qué comer, como con el apoyo de los *Gesta* pretende asegurar, lo prueba que el historiador árabe, á fuer de hombre que conoce la altura de la mision que desempeña, cita las palabras del héroe «un Rodrigo perdió á España; pero otro Rodrigo la recobrará» y confiesa que

IX

la victoria siguió siempre las banderas del castellano, de quien afirma que por su amor á la gloria, prudente firmeza de carácter y valor heróico, era *uno de los milagros del Señor*. Ahora bien; si entre sus enemigos, si entre los individuos de una raza escéptica y descreida se le llama milagro del Señor, qué mucho que entre sus compatriotas haga milagros, y gane batallas despues de muerto, y desenvaine la espada haciendo caer consternado al crédulo y amedrantado judío, que pretendió mesar barbas *que nadie se atrevió á mesar en vida*. Influido por la idea de que es solo la realidad *lo que cuenta el enemigo*, no levantando su pensamiento á mayor altura, y olvidando que no es la credulidad la condicion predominante de los españoles, muy parecidos en ésto á los árabes, y menos religiosos en su fuero interno de lo que se crée por defuera, el señor Dozy no repara el profundo sentido con que nuestro pueblo canta hechos que sin necesidad de haber sucedido materialmente, son sin embargo reales dentro de una concepcion más alta.

Con esta idea, pues, hace el estudio de la *Crónica general*, donde luce la profundidad de sus conocimientos y la agudeza de su ingenio, tan apropósito para este género de co-

sas. Supone que su cuarta y última parte es la traducción de un relato árabe cuyo autor murió quemado cuando la toma de Valencia. Nuestro erudito Amador cree también que esta parte es efectivamente una traducción de un relato árabe, hecha por Alfonso, combatiendo la opinión contraria de Florian de Ocampo, origen de muchos errores, y admirablemente rebatida por el sabio holandés, que prueba prolijamente y hasta la saciedad la procedencia árabe del relato que atribuye, acaso con razón, á Abu-Djafar-Batti cuyo estilo cree reconocer á través de la traducción española; cosa creíble y aun probable, por más que no pueda darse enteramente por averiguada.

Magistral es en verdad la merecida lección que dá el señor Dozy al señor Masdeu volviendo por el valor de los *Gesta*, que tan despiadadamente trató el citado jesuita, con total desconocimiento de las fuentes árabigas y aun de muchos documentos cristianos de importancia. En cuanto á los *Gesta Roderici Campidocti*, que supone escritos en 1150, el señor Amador los cree anteriores al 1127; en cuyo caso son poco más de una decena de años posteriores al relato de Ibn-Basam y por la fecha la primera fuente des-

pues de este. También indica ligeramente las noticias contenidas en el *Liber Regum* y las de Pedro, obispo de Leon, en la historia de Alfonso VI, reproducida en la obra *Cinco Reyes* de Sandoval.

Pasando al exámen de las fuentes poéticas, despues de citar los fracmentos publicados por Edelestand du Meril en sus poesías populares latinas de la edad media, obra que considera histórica por su fondo, examina *el Poema del Cid* suponiendo que es de principio del siglo XIII y que Sanchez y Capmani están equivocados al concederle mayor antigüedad: Amador, sin embargo, acepta la opinion de estos últimos en la honrosa compañía de Moratin, Marina, Quintana, Duran, Martínez de la Rosa, Gil y Zárate, Pidal, Boutewek, Schelegel Menechet, Huber y Wolf y la sustenta con muy valederas razones, no conviniendo tampoco con el sábio holandés acerca del carácter de este poema, del cual hace un meditado y concienzudo estudio en los capítulos II y III del tomo tercero de su *Historia Crítica de la literatura española*.

Tratando luego de la *Crónica rimada* la considera mas bien que un poema que tenga á Rodrigo por héroe, una crónica en

XII

verso donde se trata de muchos guerreros queridos de los castellanos: opinion de la que difiere Amador que sostiene la mayor oportunidad del título «leyenda de las mocedades de Rodrigo» á la de «crónica rimada de las cosas de España desde la muerte del rey D. Pelayo hasta D. Fernando el Magno y más particularmente de las aventuras del Cid», título con que se publicó primero; y este título, y el aparecer interrumpida la Crónica justifican á la verdad un tanto la opinion del señor Dozy, conforme con el señor Amador en atribuirle mayor antigüedad que al *Poema*; cosa si indubitable por la superioridad de formas artísticas de éste sobre aquella, digna de meditar-se todavía respecto á la antigüedad del language, tanto mas cuanto que ya al poema se atribuye un origen más remoto del que le supone el sábio Dozy, quien con motivo de ésto hace un precioso trabajo acerca del color de los lutos y del empleo de algunos vocablos; trabajo, en nuestro juicio, tan delicado y prolijo, como ligero es el del poema.

Terminado de este modo el estudio de las fuentes y advirtiendo de antemano que los autores arabes son justos con sus adversa-

XIII

rios, pues alaban la clemencia y dulzura de Alfonso VI, y observando que los autores latinos tratan tambien desfavorablemente al Cid, empieza la segunda parte considerando á nuestro héroe como un modelo de perfidia y crueldad.

Refiérese en esta parte de la obra la historia del Cid desde que éste, al servicio de Sancho de Castilla, derrotó á Alfonso de Leon hasta su muerte; y bajo la influencia de una idea preconcebida aprovecha el autor todas las ocasiones que estima oportunas para hacer resaltar lo que él cree refinamiento de crueldad ó de perfidia en el caballero castellano, pasando como sobre ascuas por aquellos hechos que le enaltecen y subliman. No es nuestro ánimo ni vindicar al Cid como particular, si vale esta espresion, ni presentar como modelo de dulzura y clemencia al dueño de celada y tizona; pero sí debemos observar que el autor exacerba sus censuras en ocasiones sin motivo bastante; asi, por ejemplo, le acusa de pérfido por aconsejar á su soberano Sancho que caiga sobre las descuidadas huestes de Alfonso, bajo pretesto de que aquel no respetó el pacto que supone celebrado entre ambos hermanos de ceder su reino el que perdiese la batalla. Pe-

XIV

ro es lo cierto que ni comprueba la existencia de tal pacto, ni Sancho se creyó vencido, ni el Cid hizo otra cosa que dar un consejo á su soberano, dictado por el amor á la independencia del suelo en que naciera; y por último, á ser cierto todo lo que cuenta el señor Dozy, la nota de perfidia recaería sobre Sancho, nunca sobre Rodrigo que ni lo celebró, ni era hombre de tratos semejantes. También le censura el haber entrado al servicio de los reyes árabes de Zaragoza, sin observar que esto no ocurrió hasta que don Alfonso, que jamás le perdonó ni la pérdida de sus reinos, ni el juramento de Santa Gadea, lo desterró malamente de sus estados movido por las pérfidas insinuaciones de García Ordoñez, que combatía á las órdenes del rey moro de Granada contra Mutamin de Sevilla, tributario de D. Alfonso. Rodrigo solo entró al servicio de los árabes cuando le fué imposible vivir entre los suyos, cuando fué desatendido por el conde Berenguer; jamás combatió contra su rey, y como decía con razon, las luchas intestinas de los árabes en que tomó parte fueron favorables á Castilla: procuró muchas veces volver á la amistad de su rey, que siempre le tuvo ojeriza y le hizo cuanto daño pudo. Viviendo siem-

pre entre enemigos, gente pérfida comúnmente, fué, por qué no hemos de decirlo? cruel en ocasiones; pero no hemos de consentir aunque esto sea cierto, que el señor Dozy fundado en textos árabes las más veces, cuando no cristianos y de enemigos del Cid, infame á éste con un simple *se supone* ó *se cree*, como lo hace en más de una ocasión.

Con un tipo de tal género como histórico, fácil es de adivinar la idea que el señor Dozy habrá formado del Cid de la poesía; idea que le lleva á preguntarse si tendrán razón los que piensan que el pueblo en la elección de sus héroes cuida poco de la realidad y que las grandes reputaciones encubren casi siempre un contrasentido ó un capricho.

Para nosotros las grandes reputaciones como todo, tienen su razón de ser en el mundo, siquiera sea más cómodo que averiguarla decir una novedad. No se trata, á nuestro juicio, de afirmar que en moralidad como en todo hay progreso, y que lo que pudo hacerse en concepto de bueno puede reputarse malo después; mas aun, dentro de cada época los hombres más adelantados tienen un criterio de moralidad superior á la inmensa

XVI

mayoría de las gentes. Si fué cruel el Cid lo fué como Napoleon y César, quienes no por serlo, dejan de ser hombres verdaderamente grandes. Lo que se trata de saber en el Cid es, no si quemó á dos literatos más ó ménos; el Cid como Rodrigo Diaz, nada nos importa; nos importa en tanto que es representacion del sentimiento nacional; razon por la que nos explicamos que Felipe II, más español que católico, no tuviera reparo en canonizarlo, quemára ó no quemára iglesias y vistiera ó no vistiera de moro. El héroe y el pueblo son aquí, como acertadamente dice con razon Amador de los Rios, inseparables; y el primero una encarnacion del segundo. Cuando la curia romana, siempre egoista y siempre invasora, envió á nuestro pais los afrancesados monges de Cluny, y el débil Alfonso, oponiéndose á los deseos de su pueblo, consintió en cambiar el rito muzárabe por el galicano, hiriendo de este modo aun más que el sentimiento religioso, el sentimiento nacional simbolizado en los preclaros nombres de Leandro é Isidoro, cuando se inoculó en nuestro país el virus del feudalismo, tan opuesto á la índole de los españoles que supieron conciliar en la monarquía, por las especiales circunstancias en que esta nació, el respeto á la ley

y la libertad, cuando el rey llamado el Emperador, sin duda porque contaminado con los pensamientos dominadores del papado, siempre codicioso de poder, acarició en su mente esas ambiciosas ideas de unitarismo, concentracion y absorcion de toda vida individual, y lastimó con múltiples alianzas extrangeras las aspiraciones de sus súbditos, que veian en el Cid, no un fanfarron como Roldan y los doce pares, sino un *hombre* con temple de alma suficiente para exigir del rey el juramento de no haber tomado parte en la muerte de su hermano, con ese incontrastable valor, que solo la justicia sabe inspirar; entónces, el pueblo necesitó protestar de aquella maquinacion estrangera que, con capa de religion, pretendía dominar y bastardear el espíritu pátrio y exaltó la hermosa figura del Cid, tan admirablemente simbolizada en estas inimitables frases «*Mio Cid, el que en buen ora fué nado: el que buen ora cinxió espada. Dios mio, qué buen vasalo, si hobiera buen señor!*» protesta enérgica y elocuentisima contra un rey vasallo de extrangeros y á favor del vasallo que era verdaderamente rey en la conciencia popular.

En los *Estractos de Siradj-al-moluc* ma-

XVIII

nual para el uso de los príncipes, compuesto por Tortochi en el año 1122, el señor Dozy presenta una variada colección de narraciones donde se fija el verdadero sentido de la palabra mobariz, sinónima de Campeador; dá cuenta de la tolerancia de los faquíes y del escaso valor que concedían á la prueba testifical, y al par que se esclarecen algunos hechos históricos, como el desastre y herida de Ramiro en la batalla de Grados, rectificándose algunas fuentes latinas, se espone la batalla de Alcoráz y rendición de Huesca por un testigo presencial, y se relatan algunas anécdotas y singularidades de la sociedad musulmana

Los normandos en España, es la tercera parte de la obra; en ella se dan á conocer importantes textos arábigos acerca de las repetidas invasiones de los Madjus en los siglos IX y X, y las expediciones de los vikingues ó reyes de mar, con las de los normandos de Francia y otros cruzados piratas; invasiones que pueden considerarse como correrías ó algaras que, si dejaron muy escasa huella en la península, influyeron no poco en la poesía francesa. Interesante es por demás y digna de ser conocida la toma de Sevilla por los Madjus, las delicadas observaciones del se-

XIX

ñor Dozy acerca de Guillermo, el de *la nariz cortada* y el relato de la toma de Barbastro y la recuperacion de esta ciudad por los musulmanes, cuya traduccion, como tantas otras, nunca agradecerán lo bastante literatos é historiadores al eminente orientalista holandés.



P.C. Monumental de la Alhambra y Gencralitat
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA